El miedo atenaza a Sánchez

Opinió | 10-09-2025 | 11:26



Pedro Sánchez

Pedro Sánchez está acorralado, atrapado en un lodazal de corrupción que huele a podrido y amenaza con engullirlo por completo. El presidente del Gobierno es hoy un hombre asustado, un líder que ve cómo su fachada de ?mesías socialista? se derrumba bajo el peso de demasiados frentes judiciales imposibles de controlar. El miedo le atenaza, no por conciencia, sino porque sabe que cada nuevo escándalo es una puñalada directa al corazón de su régimen.

La última estocada la encarna el fiscal general, Álvaro García Ortiz, sentado en el banquillo por filtrar secretos para proteger al PSOE y atacar a la oposición. Es solo la punta del iceberg de un sistema corrupto que Sánchez ha alimentado con arrogancia y que ahora lo devora, mientras presiones externas ?como las maniobras de Zapatero? lo hunden aún más en el fango.

El cerco familiar resulta un espectáculo bochornoso que recuerda a una mafia de pacotilla. Begoña Gómez, su mujer, es una bomba de relojería judicial: imputada por malversación y tráfico de influencias, con los negocios en la Complutense y el rescate de Air Europa oliendo a cloaca de favores. Cada declaración suya ante el juez es un clavo más en el ataúd político de Sánchez. A ello se suma su hermano, David Sánchez, colocado en la Diputación de Badajoz y acusado de prevaricación y tráfico de influencias en un puesto hecho a medida. La UCO no da tregua, destapando conexiones que presentan a la familia Sánchez como una red de nepotismo repugnante, operando desde el mismo despacho de Moncloa.

Pero el verdadero cáncer es el caso Koldo-Ábalos-Cerdán, una cloaca que salpica hasta el tuétano del PSOE y proyecta su sombra hasta Zapatero. Lo que empezó como un simple escándalo de mascarillas ha mutado en una trama criminal que saqueó millones en comisiones ilegales. José Luis Ábalos, el fiel escudero, está hundido hasta el cuello: cohecho, malversación, tráfico de influencias y audios que lo muestran repartiéndose botín con Koldo García y Santos Cerdán, el ex número tres del partido, implicado en pagos de 620.000 euros por amaños en obras públicas. La

UCO lo tiene claro: una ?cúpula corrupta? operaba con la bendición de Sánchez, manipulando incluso las primarias de 2014 para encumbrarlo. Cada día aparece un nuevo nombre ?¿quién recuerda ya a Tito Berni o Pardo de Vera??, un nuevo delito, una nueva vergüenza. Esto no es un Gobierno: es un sindicato del crimen engrasado desde las sombras por Zapatero y sus trapicheos venezolanos.

Ni siquiera las maniobras internacionales lo salvan de la agonía. Los movimientos de Zapatero en Estados Unidos y sus alianzas con dictaduras han encendido todas las alarmas. En Washington, el subsecretario de Estado Christopher Landau amenaza con retirarle la visa por su mediación en complots que perpetúan a Maduro y su ?neochavismo?. La DEA maneja informes sobre financiación ilegal del PSOE vía Caracas, mientras la UCO rastrea cómo Zapatero habría usado su red para blanquear influencias en Rusia y China. Sánchez, que lo ha convertido en su ministro de Exteriores en la sombra, no logra frenar un desastre que ya afecta a la imagen internacional de España. EE. UU. percibe al Gobierno español como un títere de regímenes tóxicos, y las tramas del Gate Center pro-China o las reuniones clandestinas con chavistas en hoteles madrileños lo exponen como un payaso en un circo de espías, incapaz de manejar ni su propio corral.

Sánchez no se va porque marcharse sería admitir la derrota y abrirle la puerta a la Justicia. Pero quedarse es aún peor: es un cadáver político tambaleante, reducido a un títere que balbucea excusas mientras los jueces y los norteamericanos aprietan el lazo. Su coalición se desangra, con Junts y ERC oliendo la sangre y exigiendo cada vez más a cambio de su apoyo, mientras Zapatero mueve fichas para acelerar su relevo con Salvador Illa.

El miedo lo paraliza, lo empequeñece, lo convierte en un hombre incapaz de controlar el incendio que él mismo prendió ni los fuegos extranjeros que lo consumen. No hay salida limpia: o cae por su propio peso o lo derriban la Justicia y la diplomacia. Sánchez, el gran trilero, se queda sin trucos, y una mayoría de ciudadanos, harta de mentiras y traiciones, espera su caída con una mezcla de asco y alivio.

Autor: Carles Enric